

**RODRÍGUEZ PÉREZ, Raimundo A., *El camino hacia la Corte. Los marqueses de los Vélez en el siglo XVI*, Sílex, Madrid, 2011.**

Luis Salas Almela  
Universidad de Córdoba  
[luisalasalmea@hotmail.com](mailto:luisalasalmea@hotmail.com)

Verdaderamente, la vitalidad que, dentro de la historiografía modernista española, presentan los estudios dedicados a las élites sociales es más que notable. Adoptando diversas perspectivas, que van desde el gobierno local al espacio de poder cortesano, pasando desde luego por las historias de la familia y la nobleza, son muchos los autores que se dedican -nos dedicamos- a entender e interpretar cómo ejercían y sobre qué bases se sustentaba el poder de aquellos que lo ostentaban -y también, en algunos casos, lo detentaban- en la Monarquía Hispánica. El interesante trabajo de Raimundo Rodríguez López se suma sin duda a esta corriente, aunando las tres perspectivas mencionadas a partir del caso de estudio de una casa señorial sobre la que ya disponíamos de algunos trabajos, pero adoptando el mucho menos trabajado punto de vista del estudio de cómo se produjo el acceso del III marqués de los Vélez al alto grado de privanza que gozó, durante unos pocos años en el entorno de Felipe II. Desde esta perspectiva global de la obra, aunque el autor dedica algunas valiosas páginas a este asunto específico, argumentando de forma sólida el formidable apoyo que para Vélez supuso su suegro, don Luis de Requesens, pese a la distancia que implicaba su gobierno de los Países Bajos, no podemos dejar de sentir cierta frustración al comprobar que el enigma -si tal se puede llamar- de por qué se produjo el rápido ascenso del noble murciano en el aprecio político del rey permanece sin respuesta. Es posible que el escaso tiempo que permaneció el marqués disfrutando de acceso directo y preferente al monarca haga imposible aclarar más a qué se debió tal encumbramiento, pero lo cierto es que la incógnita permanece.

La estructura general del trabajo resulta clara y está bien compensada. En la primera mitad se analiza la evolución del mayorazgo de los marqueses a lo largo de la centuria, aunque sin olvidar los orígenes de su encumbramiento en el siglo XV, así como la composición de sus alianzas y vínculos familiares. En la segunda parte, el autor propone un recorrido político del linaje desde sus territorios murcianos y almerienses hasta el espacio aúlico. De forma hasta cierto punto comprensible, hay que hacer notar que en esta segunda

parte se otorga un protagonismo casi absoluto al III marqués en detrimento de sus antecesores, cuya actividad política apenas recibe atención. Por otra parte, quizá resulta algo menos clara la estructura interna del texto, sobre todo en la primera parte de la obra, en la que se detectan algunas reiteraciones de argumentos que denotan un cierto desequilibrio entre análisis y exposición de datos, en perjuicio del primero. Por otro lado, también desde el punto de vista formal, como elemento indudablemente positivo, el libro presenta un extenso catálogo de árboles genealógicos, cuadros y gráficas que resultan de utilidad para seguir el texto y sus explicaciones.

Por lo que respecta a las fuentes utilizadas, no podemos soslayar la escasísima presencia -limitada a unas pocas notas a pie- de la documentación procedente del Archivo General de la Fundación Casa de Medina Sidonia, institución que custodia el fondo procedente de la casa de los Vélez. Esta llamada de atención, que este reseñador considera obligado incluir, no impide que dejemos así mismo constancia, que tal vez las difíciles circunstancias que tanto está perjudicando al desarrollo de la ciencia, hayan hecho imposible una estancia más prolongada del autor en Sanlúcar de Barrameda para trabajar sus fondos. Sea como fuere, lo cierto es que esa ausencia lastra indudablemente el resultado científico.

Más allá de esta circunstancia, la documentación consultada procede de una amplia variedad de archivos, desde locales situados en Murcia al AGS en Valladolid, pasando por Toledo, Granada o, fundamentalmente, los grandes repositorios madrileños -AHN, RAH, BNE, IVDJ y BZ-, sin olvidar alguna incursión a la Bibliothèque Nationale de France, en París. Desde otro punto de vista, más allá del listado de colecciones consultadas, cada una de las dos partes del libro parece responder preferentemente a dos tipos de fuentes. Si en la segunda parte el relato adquiere una mayor frescura y coherencia, de la mano sin duda del epistolario entre Requesens -por entonces ya en los Países Bajos- y don Pedro Fajardo -su yerno y III marqués de los Vélez, que fue durante algunos de los años más trabajados por el autor embajador de Felipe II en Viena y Polonia-, no ocurre lo mismo con la primera parte, en la que, en ocasiones, parece detectarse un seguimiento excesivamente literal de la obra de don Luis Salazar y Castro sobre el linaje de los Fajardo, circunstancia que ensombrece el margen interpretativo del autor y a la que tal vez se deban algunas de las reiteraciones antes apuntadas.

Por otro lado, desde la perspectiva de lo que podríamos denominar una toma de posición historiográfica, el trabajo de Rodríguez Pérez se inscribe en la corriente

historiográfica que tiende a considerar la carrera cortesana como meta y máxima aspiración de la nobleza castellana. En este sentido, el planteamiento del libro es una nueva aportación de valor. Ahora bien, hubiera sido muy enriquecedor para el resultado final que el autor resolviese, aportando sus propias ideas, algunas notables contradicciones en este sentido que la propia estructura del libro deja al descubierto. Por ejemplo, si en el punto 1.I (páginas 35 a 40) el autor habla de un acceso a la corte en la segunda mitad del siglo XV por medio del disfrute de varias encomiendas santiaguistas, hubiera sido interesante ofrecer una comparación entre esa influencia no presencial en el entorno regio con ese otro tipo de acceso que representó la carrera del III marqués de los Vélez, ya en la década de 1570. Del mismo modo, de la propia lectura del trabajo, en especial de algunas citas literales que el autor inserta oportunamente en el texto, se desprende con claridad una tensión en el ánimo del III marqués entre sus ambiciones políticas -centradas, al parecer, en la carrera cortesana- y los deseos del marqués de cuidar de sus intereses patrimoniales, muy perjudicados por la ausencia de su señor, según lamentaba el propio don Pedro Fajardo en diversas misivas. La pregunta que no parece hallar respuesta en el texto sería la valoración del autor de cómo cabría interpretar las opciones -si es que realmente don Pedro pudo elegir- que tomó el marqués entre ambas líneas de comportamiento. Bajo este punto de vista, dado que se considera un fracaso, desde el punto de vista señorial, la experiencia cortesana del marqués, ¿hubiera podido ser de otro modo o la apuesta por hacer carrera en la corte siempre estaba abocada a generar este tipo de situaciones? En tal caso, ¿qué impulsaba a los nobles a actuar de ese modo y a ambicionar con tanto ahínco el medro en las inmediaciones del rey?

Expuestas estas sugerencias y comentarios, como decíamos al inicio de esta reseña, el libro de Raimundo Rodríguez González está llamado a ser un referente en nuestro conocimiento de la siempre interesante casa de los Vélez y una contribución de interés para los más amplios campos de estudio de la historia de la nobleza, la familia y la corte.